

GRAFITO PALEOHISPÁNICO HALLADO EN EL DEPÓSITO DE GARVÃO (OURIQUE, BEJA)

por

JOSÉ A. CORREA*

RESUMEN La transcripción más probable del grafito en escritura del SO. o tartesia hallado en Garvão (Ourique, Beja) es **aiot'ii**, posible antropónimo emparentado con otros bien conocidos en el área celtibérica (*Aio*, *Aius*, etc.). Este grafito testimonia el mantenimiento de la escritura indígena en la segunda Edad del Hierro en el SO. de la Península Ibérica.

ABSTRACT The most probable transcription of the graffito written in the system of writing of the SW. (or Tartessian) found in Garvão (Ourique, Beja) is **aiot'ii**. It is a possible personal name related to others which are very well known in the Celtiberian area (*Aio*, *Aius*, etc.). This graffito testifies the maintenance of the indigenous system of writing in the Second Iron Age in the South West of the Iberian Peninsula.

1. En la exposición “De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a. C.” celebrada en el Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa se ha presentado al público, y descrito en el correspondiente catálogo, una cerámica hallada en el depósito votivo de Garvão que presenta, grabado en el pie, un grafito que, por la fecha y lugar del depósito, se puede suponer perteneciente al sistema gráfico del SO. peninsular (vitrina 18, nº 32). Este depósito había sido objeto de dos publicaciones parciales, extensa una (Beirão et al. 1985) y resumida otra (Beirão et al. 1985-1986), en las que no se trataba esta pieza, por lo que podía considerarse inédita hasta el momento. En el catálogo la descripción tanto del depósito como de la cerámica en cuestión (grafito incluido) ha estado a cargo de V. H. Correia, de quien tomo algunos datos arqueológicos complementarios (Correia 1996b).

* Departamento de Filología Griega y Latina (Universidad de Sevilla).

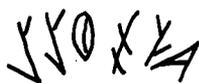
El lugar donde fue hallada esta pieza era un depósito votivo de carácter secundario, del que ha sido excavado menos de la mitad. Contenía una gran cantidad de cerámicas a mano y a torno (algunas importadas) cuidadosamente dispuestas, de gran diversidad de formas, y un pequeño conjunto de objetos diversos en metal (bronce y plata), piedra y vidrio, en el que destacan un grupo de láminas oculadas, cuyo carácter votivo es claro. Este material se data globalmente entre la segunda mitad del s. IV y finales del s. III a. C., fecha esta en la que se debió constituir el depósito.

Para la descripción del soporte, que no conozco por autopsia, lo que procede es reproducir la dada por Correia en el catálogo mencionado, que copio literalmente en lo que aquí interesa (Correia 1996b: 272):

“8 x 6,5 cm... Taça de perfil em S, bojo de tendência bitroncocónica, bordo ligeiramente extrovertido, boca larga e pé destacado, com o fundo ligeiramente côncavo, produzido ao torno rápido. Pasta compacta típica dos materiais do depósito, com elementos não plásticos, maioritariamente grãos de quartzo e inclusões negras, normalmente inferiores a 0,5 mm e raramente superiores a 1 mm. Cerâmica bem cozida, sonora, de cor vermelha clara, de superfície espatulada. Na base do vaso foi produzido, depois da cozedura, um grafito, a ponta fina em direção sinistrorsa, composto por seis signos; os dois últimos signos, no entanto, foram gravados dextrorsamente.”

2. El grafito, en efecto, es un breve texto sinistrorso de seis signos, de fácil lectura aunque interpretación parcialmente controvertida (fig. 1) ¹.

6 5 4 3 2 1

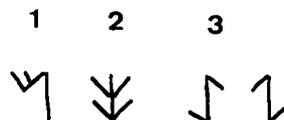


Se identifican fácilmente los signos 1 (a), 3 (o) y 4 (t) como pertenecientes al sistema del SO.

Los signos 5 y 6 son el mismo, lo que dentro de este sistema obliga a interpretarlos como una vocal, pues sólo los signos vocálicos han aparecido hasta ahora en secuencias dobles (Correa 1993a). Dado que al signo 5 le precede el silabograma de secuencia vocálica fija tⁱ, se impone transcribirlo como i, aunque el único parecido con el signo correspondiente en el sistema del SO. (fig. 2, nº 1) es el asta, lo que de por sí no es indicativo.

Por otra parte, el signo 2 es aproximadamente el resultado de invertir la orientación del signo 5/6 y, teniendo en cuenta que a veces en el sistema del SO. esta alteración afecta esporádicamente a la realización de algunos signos², se puede pensar, mientras no haya más datos, que se trata asimismo de i. Esta hipótesis se refuerza por el hecho de que ningún signo de este sistema se diferencia de otro simplemente por su orientación.

En la epigrafía del SO. hay documentados un par de signos con cierta semejanza formal con este.



1. La reproducción del grafito está hecha sobre la fotografía publicada en el catálogo. La interpretación que desarrollo aquí la expuse oralmente en mi intervención en el VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994), aunque no apareció en las actas correspondientes (Correa 1996).- Las referencias a las inscripciones del SO. se hacen de acuerdo con Untermann (1997).

2. Así r (J.2.1, Corte de Pere Jaques, Aljezur), o un signo de valor fonético desconocido y similar a la D capital latina, escasamente documentado pero con las dos orientaciones.

En primer lugar puede citarse uno con forma de doble flecha invertida, documentado solamente (con dos ocurrencias) en J.12.4 (Corte Azinheira, Gomes Aires) (fig. 2, nº 2). De haber relación genética habría que suponer una simplificación alternada de sendos trazos laterales; pero como en esta misma estela aparece también el signo normal de **i**, no hay razón alguna para pensar que sea una variante ocasional o local del mismo³.

Por su parte V. H. Correia, aunque también sostiene la identidad grafemática de los signos 2, 5 y 6, lo considera variante formal del signo formado por un asta con sendos trazos laterales alternados (arriba y abajo) (fig. 2, nº 3). Como en su opinión el valor fonético que le corresponde a este signo en el signario del SO. es el de **b(a)** (Correia 1996a: 50), su lectura de nuestro grafito es **ab(a)ot(i)b(a)b(a)**⁴, entendiendo que la repetición del último signo es un error de escritura. Pero, aun admitiendo esta última hipótesis, esto entraría en contradicción con la norma ortográfica de las secuencias vocálicas fijas (en consecuencia no procede tampoco acudir a paralelos antropónimos ibéricos como **tibaś**, como hace Correia).

3.1. Con las premisas establecidas la lectura, siempre conjetural, que se impone es **aiotii** y por el contexto extralingüístico se puede pensar que esta palabra es de carácter onomástico. Formalmente coincide con un antropónimo en genitivo documentado en una estela fragmentada latina, actualmente empotrada en las murallas de Avila: AIOTH VITVLI [(hoy ya no se leen los dos últimos signos)⁵.

Este sin duda es el resultado de la latinización de un antropónimo indígena **aiotios*, no documentado tal cual pero formado sobre una base antropónima **aio-*, bien documentada en la Península Ibérica (fundamentalmente entre los celtíberos, con testimonios aislados entre los vetones y astures) y entre los galos. Formas conocidas de esta base son, ya latinizadas: *Aius*, *Aia*, *Ai(i)o*; los compuestos *Aiiogenus*, *Aiosecus*; y el derivado *Aiunus*. Naturalmente dado su carácter esencialmente celtibérico también aparecen en estas inscripciones: AIO (K.3.13a, Peñalba de Villastar, Teruel), **aiu** (K.1.1, Botorrita, Zaragoza), **aiu**, **aias** (genitivo) (K.1.3, Botorrita, Beltrán-Hoz-Untermann 1996: 122-123). Asimismo ha dado origen a nombres de familia (**aiankum**, K.1.1, B-4, -7, -8; *Aionca*, Lara de los Infantes, Burgos) e incluso parece haberse extendido a la antroponimia ibérica (**aiun**).

Respecto al sufijo *-tios*, es bien conocida la sufijación en *-t* en la antroponimia indoeuropea de la Península (Albertos 1966: 290).

3.2. Un problema especial es el que plantea en nuestro grafito la posible desinencia del antropónimo, pues en celtibérico el genitivo singular de los temas en *-oe* es *-o* y el dativo es *-ui*; por otra parte, una desinencia *-i* no encaja en lo conocido hasta ahora de la declinación de estos temas. Tampoco se puede adscribir esta forma sin más al lusitano, pues dado el escasísimo número de inscripciones conocidas, se ignora casi todo de la declinación citada y, en particular, la desinencia de genitivo singular (la de dativo es *-o*)⁶.

A mi modo de ver una solución más congruente con los datos actuales sobre los epígrafes del SO. sería aceptar que, aun tratándose del nombre citado, fuera un préstamo antropónimo de la lengua de los célticos, que

3. Untermann (1997: § 1.437) propone a título de hipótesis considerarlo variante local de **t** por aparecer en la "fórmula funeraria"; pero en nuestro grafito un valor silábico no parece aceptable.

4. Sin duda la similitud formal es grande, pero este signo en la epigrafía del SO. es de hecho casi un hápax y cualquier atribución de valor fonético carece de verdadero apoyo. Documentado en J.7.5 (Ameixial, Loulé), Untermann (1997: § 1.423) propone a título de hipótesis **k** (le sigue **i** y es precisamente **ki** el valor de este signo en el semisilabario levantino). Aparece además en el cuasignario de España y, en posición horizontal por encima de la línea de texto, en J.11.5 (Almodóvar). En cualquier caso de acuerdo con lo dicho un valor silábico no encajaría en nuestro grafito.

5. *Hispania Epigraphica* 4, 1994, nº 94.

6. No hay constancia de que el lusitano se haya escrito hasta el s. II d. C. y lógicamente se hace en escritura latina. En cambio parece que en zona vetona se conocía la escritura paleohispánica; pero no con la redundancia típica del SO., presente, según parece, en nuestro grafito (Correa 1996: 67-68).

en la fecha estaban ya en la zona, o del lusitano a la aún no definida lengua del pueblo de las estelas. Es decir, que el final en *-i* nada tuviera que ver con la lengua de la que procede el préstamo sino con algún rasgo formal de esa desconocida lengua del SO.⁷ No sería desde luego el primer posible préstamo antroponímico que terminara aparentemente en *-i*, como documentan, por ejemplo, **t^aalai-** (J.14.1, Alcoforado, São Teotónio, Odemira) y **p^ooti-** (J.18.1, Mealha Nova, Aldeia de Palheiros, Ourique), ambos sobre bases antroponímicas bien conocidas en la Península y que se corresponden *grosso modo* con las formas latinizadas TALAVS y BOVTIVS, documentadas siglos más tarde en la zona occidental de la Península Ibérica (Correa 1989).

4. Naturalmente todo esto puede ser un espejismo y el grafito no tener nada que ver con el antroponimo indígena latinizado citado más arriba, pues a fin de cuentas la transcripción del nuevo signo en su triple ocurrencia necesita una comprobación independiente, que de momento no es posible hacer. Sin embargo, al margen de la interpretación concreta propuesta, la novedad que aporta el grafito es la de ser el primer testimonio de la continuidad del uso de la escritura indígena en la zona en la segunda edad del hierro y ello, según parece, dentro de las normas tradicionales de la redundancia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca, Universidad.
- BEIRÃO, C. M., SILVA, C. T., SOARES, J., GOMES, M. V., GOMES, R. V. (1985): “Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações”, *O Arqueólogo Português* 3: 45-136.
- (1985-1986): “Um depósito votivo da II Idade do Ferro, no sul de Portugal, e as suas relações com as culturas da Meseta”, *Veleia* 2-3: 207-221.
- BELTRÁN, F., DE HOZ, J., UNTERMANN, J. (1996): *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*. Zaragoza, Diputación.
- CORREA, J. A. (1989): “Posibles antroponimos en las inscripciones en escritura del SO. (o tartesia)”, *Veleia* 6: 243-252.
- (1993a): “Secuencias vocálicas dobles en las inscripciones en escritura tartesia”, en Heidermanns, F., Rix, H., Seebold, E. (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*. Innsbruck: 53-62.
- (1993b): “Antroponimos galos y ligures en textos ibéricos”, en Adiego, I. J., Siles, J., Velaza, J. (eds.), *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*. Barcelona: 101-116.
- (1994): “La lengua ibérica”, *Rev. Esp. Ling.* 24, 2: 263-287.
- (1996): “La epigrafía del Sudoeste: estado de la cuestión”, en Villar, F., D'Encarnação, J. (eds.), *La Hispania prerromana*. Salamanca: 65-75.
- CORREIA, V. H. (1996a): *A epigrafia da Idade do Ferro do sudoeste da Península Ibérica*. Porto, Edições Etnos.
- (1996b): “Os povoados de 1ª Idade do Ferro do Sul de Portugal”, en *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a. C.* Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 82-87; “A escrita pré-romana do Sudoeste peninsular”, *id.*: 88-94; “O sítio arqueológico de Garvão e o seu depósito ritual”, *id.*: 101-106, 266-275.
- UNTERMANN, J. (1997): *Monumenta linguarum Hispanicarum. IV*. Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag.

7. Los préstamos antroponímicos suponen generalmente algún tipo de adaptación, singularmente al final de la palabra, como bien documentan, por ejemplo, los antroponimos galos, celtibéricos y latinos presentes en textos ibéricos (Correa 1993b, 1994).